

César Ramos

#democraciahacker
el poder de los ciudadanos

Los contenidos de este libro, en la presente edición, se publican bajo la licencia: Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas cc BY-nd 3.0 España de Creative Commons.

Usted es libre de:

- Compartir, copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- Atribución. debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- Sin obras derivadas. no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que:

- Renuncia: alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Dominio público: cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.
- Otros derechos: los derechos siguientes no quedan afectados por la licencia de ninguna manera:
 - Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior;
 - Los derechos morales del autor;
 - • Derechos que pueden ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo derechos de imagen o de privacidad.

Aviso: al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. la mejor manera de hacerlo es con un enlace a <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>

A mis padres, que me enseñaron el valor de luchar contra las injusticias.
A Ivana que me apoya en todas las decisiones, en las fáciles y en las difíciles.
A todos los que cada día me animan a seguir luchando por una nueva forma de
entender la política, en especial a Paco, sin él este libro no sería como es.

Prólogo

Los anglosajones llaman *bottom-up* al cambio de modelo que va de la jerarquía a la red, de lo vertical a lo horizontal, del dogma a la idea. ahora por fin, la arquitectura política empieza a comprender estas transformaciones mientras la ciudadanía vive inmersa en ellas. La gente no quiere políticos pontífices, lejanos e infalibles. Quieren una política de iguales, que respete su inteligencia. Que apele a la racionalidad y no a la pasión del fanático en la grada. Política no para quien legisla, sino para quien la necesita.

Ante una realidad intimidatoria, la prioridad *hacker* —que diría su autor— está en abrir un ágora donde quepan partidos, políticos, ciudadanos e instituciones. No queda otro remedio, este divorcio en ciernes, este ya no te quiero permanente, exige —pongámosle humor— terapia colectiva. No hay desafección por la política. Al contrario. la gente está más activa que nunca. Lo que hay es desencanto y enfado con quienes se aferran a los viejos sillones. Y como la fuerza del giro de sociedad y gobiernos es imparable, para evitar que el eje se fracture y salten por los aires ambas partes qué mejor que ponerse manos a la obra.

Lo que viene es un libro de política, escrito por un político, pero sobre todo un libro-salvavidas, un manual de instrucciones, un «sálvate conmigo» y no «quien pueda». un ensayo sin «verdades absolutas», con «reflexiones, no certezas». lúcido, repleto de propuestas. optimista. Tranquilo ante la urgencia. Porque solo sentados sobre la línea de la superficie, a ras del suelo, se puede divisar el horizonte.

Un libro abierto. Donde los ciudadanos no merecen seguir escuchando por detrás de las puertas. los espacios son suyos. Hay épocas de la Historia que transcurren pensadas y la representación no se cuestiona. en otras las personas deciden recuperar su Gobierno. Entrar, opinar, hacer, deshacer. Así son nuestros tiempos. Unos piden entrar y otros deben salir. Hay miles de personas que quieren ocupar esos salones, abrir esos despachos, hablar en las tribunas, compartir éxitos, fracasos. Los políticos, sin embargo, necesitan pisar la calle. parar un desahucio. Financiar un proyecto. Hasta quedarse en paro si es preciso. Palpar el vértigo. Y después, buscar las soluciones. Hacer Gobierno. En este entrar y salir tan necesario, *#Democraciahacker* ofrece un buen inventario de cómo hacerlo. Y detalla un sinfín de posibles espacios comunes, ideales, casi futuribles a la vista de lo que conocemos hoy, pero imprescindibles para reformar lo que tenemos.

Los caminos que plantea César Ramos no sabemos exactamente dónde van porque no están trillados. Hace falta transitarlos, probar dónde nos llevan. Sin duda son más atractivos que cualquier inmovilismo. Son propuestas que existen, funcionan y podrían aplicarse a la política. Modelos de financiación alejados de los créditos bancarios. Opciones que servirían a los partidos igual que a las empresas y a las familias. *Crowdfunding*, comunidades online, tecnologías de micro pago. Nuevas branquias para respirar mejor. Un libro con links a la cultura de la

colaboración, del *streaming*, el trabajo en equipo, el *Open Government*. Políticas activas frente a las encorsetadas. Una llamada de atención y de socorro.

Listas abiertas, ley electoral, iniciativas parlamentarias... hay que tocarlo todo. La herencia no da más de sí. De ahí las preguntas posibles e imposibles: ¿despachos de cristal para el político?, ¿conocer su agenda?, ¿cuánto gana? Es más, ¿qué tipo de político queremos?, ¿cuántos necesitamos?, ¿pueden los ciudadanos redactar las leyes?, ¿hasta dónde?, ¿contratamos legisladores *freelance*?, ¿tiene sentido mezclar a los diputados en sus escaños y eliminar las bancadas? Y para no repetir patologías: ¿Sabéis de qué va el arabesco lateral?, ¿la inversión de Peter?, ¿la exfoliación jerárquica?, ¿cómo evitar el síndrome de Estocolmo del político?

Este libro pide a gritos un Gobierno social, moderno. Y da herramientas suficientes para ponerse a ello. Un Gobierno donde los líderes son gente corriente que quiere las mejores políticas posibles para gente corriente —¿Para quién, sino, se hace política?—. Leí *#Democraciahacker* el día del 32 aniversario del 23F. Aquella tarde, una marea de ciudadanos salía a la calle. Sin el cobijo de los grandes partidos. Huérfanos de la mayoría que dice representarles. Mientras escuchaba el coro de las proclamas subrayaba sus frases «nuevos tiempos que ya han empezado (...)». Por eso me ha gustado, porque además de ser un amplio glosario de modelos que funcionan, tiene algo que conecta con la importancia de estos días. Con la cuestión de fondo ¿Qué hacemos con España? ¿Qué hacer con esta democracia inacabada? Hagamos lo que hagamos, si no logramos abrir nuevos espacios, no podremos dar ninguna respuesta, siquiera imaginarlas.

No será fácil que César Ramos, político y diputado, ciudadano ante todo, convenza a sus iguales de que avanzar supone arriesgar. Asumir los retos del presente. Él lo hace. ojalá le sigan. Es valiente que haya escrito este libro, pero más valiente será el que se atreva a escucharlo.

Y lo más importante, entre nosotros, léanlo, tenemos que debatirlo y disfrutarlo.

Introducción

El político debe ser capaz de predecir lo que va a pasar mañana, el mes próximo y el año que viene; y de explicar después por qué fue que no ocurrió lo que él predijo.

Winston Churchill

A los que os enfrentáis a este libro con el temor de tener entre vuestras manos un ladrillo sobre política os quiero tranquilizar, seguro que vais a disfrutar con este ejercicio de reinención de la política que piensa más en los ciudadanos que en los políticos.

Hoy hay una gran desafección hacia la política, que se explica en parte por la crisis que vivimos, la más profunda en la historia reciente. Pero, por otra parte, y como se dice a menudo, las crisis también son oportunidades de cambio. Tenemos que aprovechar esta ocasión para revisar nuestra democracia, su funcionamiento, el papel que juegan en ella los ciudadanos, las instituciones, los políticos y los partidos.

A lo largo de todo el libro, incluso en el título, se alude a un término que la mayoría identifica con algo negativo: *hacker*. Contrariamente a lo que se puede pensar en un principio, este es un término positivo. se refiere a alguien que pone toda su pasión en lo que hace, colaborando, trabajando en equipo, pretendiendo que mejoren su trabajo y que él pueda contribuir al de otros. Un concepto característico de esta nueva sociedad que está surgiendo gracias a la revolución de la sociedad de la información en la que vivimos. Se suele confundir al *hacker* con el *cracker*, que a diferencia del primero es alguien que burla los sistemas de seguridad, que no busca construir sino destruir, una confusión a la que han contribuido bastante los medios de comunicación convencionales.

En *Democracia Hacker* planteo reflexiones, no certezas, que persiguen el debate para mejorar nuestra democracia. como se dice en muchas ocasiones, tenemos el sistema menos malo de los que hay, pero no tenemos una democracia perfecta. Esa es la razón por la que aquí se formulan propuestas para corregir fallos del sistema y mejorar una sociedad que exige otros hábitos y procedimientos, sugerencias que no buscan ser definitivas, sino ideas que aspiran a ser enriquecidas y complementadas, en un asunto en el que no hay verdades absolutas y en el que todo tiene sus pros y sus contras. Sé que muchas ideas y propuestas que aparecen en esta obra serán consideradas como utópicas, incluso locuras, pero como decía Eduardo Galeano:

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.

Cambios no fáciles de aplicar, que no solo dependen de los dirigentes políticos, es una responsabilidad compartida con toda la sociedad.

Una revolución que se atisba, cuyo retraso o ausencia provocará una convulsión en la política y hará que sean los propios ciudadanos los que provoquen estos cambios. Una revolución que ya se va produciendo como lluvia fina.

Tarde o temprano la crisis pasará y los políticos necesariamente dejarán de ser considerados como uno de los principales problemas de los ciudadanos. Pero hasta ese momento, todos los planteamientos que aparecen en este libro se hacen como una revisión de la política actual y deben estar en un primer plano hoy, porque es absolutamente imprescindible fijarlo como una prioridad. Hay que cambiar las actuaciones y actitudes en la política y si no aprovechamos esta crisis para hacer estos cambios habremos perdido una oportunidad histórica que puede no volver a repetirse.

Antes unos pocos marcaban la tendencia de muchos, ahora, gracias al desarrollo de la nueva sociedad del conocimiento, esta responsabilidad está distribuida entre muchos gracias a la nueva ética *hacker* que ha surgido.

El finlandés Pekka Himanen en su libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*¹ desarrolla una contraposición entre la ética protestante² definida por Max Weber frente a la nueva ética de los *hacker* y el espíritu de la era de la información. Según la Wikipedia la ética protestante

se basa en la noción de que el énfasis calvinista en la necesidad de trabajar duro como componente del atractivo y el éxito personal es una señal de la salvación del individuo.

Himanen atribuye a la ética protestante frases como: «quiero hacer bien mi trabajo» o discursos de empresarios que dicen y ensalzan de sus empleados «lo diligente/responsable/leal y de confianza» o «hacer algo para ganarse la vida» y «se eleva el trabajo a la condición de lo más importante en la vida». Frente a esto, gracias al desarrollo de la sociedad de la información, surge la ética *hacker*:

un hacker es un experto o un entusiasta de cualquier tipo que puede dedicarse o no a la informática; frente a la moral presentada por Weber, la ética del trabajo para el hacker se funda en el valor de la creatividad, y consiste en combinar la pasión con la libertad.

Esta ética *hacker*, que podría parecer que solo se circunscribe al ámbito tecnológico, ha ido impregnando todos los ámbitos de la sociedad, como veremos a lo largo de todo el libro.

Democracia Hacker aspira a trasladar la filosofía *hacker* a todos los ámbitos de la democracia, los parlamentos, los gobiernos, los partidos y los políticos. Unos políticos cuyas motivaciones tienen que ser más parecidas a las marcadas para el *hacker* que las que lleva a un trabajador a desempeñar su trabajo bajo el prisma de la

¹ Wikipedia. «Ética hacker y el espíritu de la era de la información», http://es.Wikipedia.org/wiki/la_%c3%a9tica_del_hacker_y_el_esp%c3%adritu_de_la_era_de_la_informaci%c3%B3n

² Wikipedia. «Ética protestante del trabajo», http://es.Wikipedia.org/wiki/%c3%89tica_protestante_del_trabajo

ética protestante. Estos deben cumplir el perfil de la nueva sociedad de la información, donde prima la colaboración, el trabajo en equipo, la transparencia, la creatividad, en una actitud de escucha permanente para aprovechar el talento existente en la sociedad. Definiendo además un nuevo sistema electoral que permita identificar y elegir al político ideal para los nuevos retos de la sociedad, donde el centro de su actuación y atención sean los ciudadanos, y los partidos la herramienta para poder desarrollar la política de la forma más adecuada. Unos políticos que estén en el foco público y cuya gestión sea valorada, para evidenciar sus errores y contradicciones gracias a las nuevas herramientas de comunicación en las que se han convertido las redes sociales, desarrollando un nuevo concepto de periodismo ciudadano. Valorando de forma objetiva el sueldo y el número de políticos necesarios para gestionar las instituciones y representar a los ciudadanos, gracias a esta democracia hacker que se propone. Políticos con un verdadero conocimiento de la realidad, de las demandas, propuestas y problemas de los ciudadanos, gracias a una conversación permanente en las redes sociales y utilizando todo el potencial de las nuevas herramientas tecnológicas para hacer una micro política que segmente el mensaje dependiendo del perfil del destinatario.

En *Democracia Hacker* se plantea un cambio radical y valiente en la concepción actual de los parlamentos, transformándolos en espacios de convivencia, trabajo y colaboración entre políticos y ciudadanos. Abriendo las rejas de las jaulas en los que se han convertido, para que los políticos salgan a escuchar los problemas de sus representados y los ciudadanos puedan ejercer una democracia directa. Una actividad legislativa que deje de realizarse exclusivamente en los parlamentos para abrirse a la calle, debatiendo donde están los problemas y escuchando a los que tienen las soluciones: los ciudadanos. con webs que se convierten en espacios de transparencia, fiscalización, participación, colaboración, de la política que hacen los diputados. Convirtiéndolas en una ventana más a las que se pueden asomar los ciudadanos, no solo para mirar, sino sobre todo para opinar y participar. Leyes que se elaboren con la aportación de todos los que quieran participar, con una constante revisión, superando los procesos que impiden una legislación adaptada a las realidades que se van produciendo en la sociedad. Dinámicas parlamentarias que hagan atractiva la actividad de los políticos, eliminando los elementos que las hacen poco flexibles y más propias de otros tiempos que del dinamismo existente en otros ámbitos. presentando las leyes de una forma entendible por los ciudadanos, utilizando los nuevos medios que ponen a disposición los avances tecnológicos y las nuevas formas de comunicación.

Transformando las organizaciones actuales con su estructura y funcionamiento jerarquizados en organizaciones en red, aprovechando todas las ventajas de este modelo y adaptándolas a la necesidad y retos de esta sociedad, a través de la generación de conocimiento compartido, mejorando la implicación de todos, consiguiendo la complicidad gracias a la responsabilidad ejercida por todos.

Con gobiernos en los que los ciudadanos son el centro y los trabajadores públicos los principales actores para su correcto funcionamiento. Trabajadores motivados, creativos, cómplices y partícipes de todas las decisiones que se toman en la administración. Desarrollando su actividad en espacios adecuados a los nuevos retos y a las nuevas formas de funcionamiento de las organizaciones en red, facilitando la innovación, la creatividad, el trabajo en equipo. eliminando los departamentos estancos que dificultan la colaboración entre otros de la misma o diferentes administraciones. Donde lo importante no es el tiempo que se está físicamente en el trabajo, ni dónde se realiza este, sino el resultado y la satisfacción de los ciudadanos. un gobierno abierto que aplica los tres pilares básicos: transparencia, participación y colaboración.

Partidos que aprovechen el talento de cada uno de sus afiliados gracias a un funcionamiento en red, consiguiendo la complicidad de todos. Adaptando los espacios físicos a las nuevas formas de trabajar donde prime la colaboración y el trabajo en equipo, abriéndolos a todos los que se quieran acercar para hacer uso de ellas. Entornos acristalados, visibles, atractivos, que incentiven la creatividad, la transparencia y potencien el trabajo colaborativo. Haciendo uso de los lugares habituales de los ciudadanos: las plazas, los colegios, la universidad, los centros comerciales..., para debatir y escuchar sus demandas. los mismos donde se están generando nuevas ideas y fórmulas que pueden ayudar a mejorar la vida de los ciudadanos, gracias al talento dormido existente en ellos e incluso de afiliados a organizaciones políticas y sindicales. Con partidos políticos que colaboran entre ellos, evitando diferencias artificiales e innecesarias y estimulando los acuerdos. Donde los dirigentes actúan como coordinadores y dinamizadores ejerciendo un liderazgo compartido, más que como jefes a la antigua usanza. Recurriendo a mecanismos de elección que contribuyan a que todo el mundo se sienta representado. Con webs que permitan un nuevo vínculo de unión de ciudadanos y militantes para una conversación y escucha permanente.

En *Democracia Hacker* solo se pretende trasladar prácticas que se dan habitualmente en otros ámbitos de la sociedad a la política y a todo lo que le rodea, parlamentos, gobiernos, partidos. Experiencias del estilo de movimientos ciudadanos como el 15M, dinámicas de *crowdsourcing* como el *software* libre, *crowdfunding*, cocreación, ecosistemas adaptados a la nueva ética *hacker* como los espacios de *coworking*. Un ejercicio que puede ser considerado utópico, pero que no es más que un ejercicio de adaptación de la política a la nueva realidad, para que camine al mismo ritmo y evitar el riesgo de que quede descolgada definitivamente.

Sobre el autor

César Ramos Esteban es Ingeniero Técnico Industrial y Máster Executive por la EOI. Diputado autonómico desde el año 2006, ejerciendo de portavoz de empresa, emprendimiento, industria y energía.

Ponente habitual de congresos sobre innovación, sociedad de la información, software libre y gobierno abierto en diversos países de Iberoamérica. Responsable de las campañas en internet de Guillermo Fernández Vara en 2007 y 2011. Ha sido uno de los principales impulsores de la Ley de Gobierno abierto de Extremadura.

Es coautor del libro Open Government - Gobierno Abierto (Algón Editores 2010).

Colección Algón Intangible n.o 1

Diseño de portada: Miguel Carini – Guido Carini Espeche

Blog: cesarramos.es

Twitter: twitter.com/cesarJramos

Facebook: facebook.com/cesarramosesteban

Linkedin: linkedin.com/in/cesarjramos

Youtube: <http://www.youtube.com/cesarramosesteban>

ISBN 978-84-940375-9-7

Este libro se ha realizado en co-edición por Algón Editores y Editorial Intangible

© Algón editores edita: Algón editores, Avenida Maracena, 107

18014 Granada info@algoneditores.es

www.algoneditores.es

© Editorial Intangible edita: Editorial Intangible, Avenida de Francia, 4

46023 Valencia info@editorialintangibile.com

www.editorialintangibile.com